
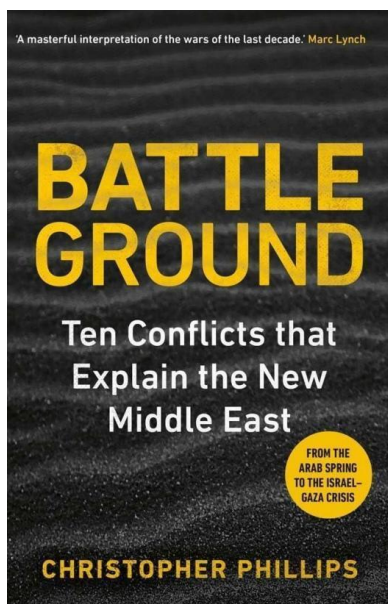


Christopher Phillips (2024). *Battleground: 10 Conflicts that Explain the New Middle East*, New Haven, Yale University Press
ISBN 9780300263428

Augusto Marchionni

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
Universidad Nacional de Cuyo
Instituto Multidisciplinario de Estudios Sociales Contemporáneos
Argentina

 <https://orcid.org/0009-0009-9680-9018>
augusto_marchionni@yahoo.com.ar



El Medio Oriente ha sido un escenario importante a lo largo de la historia. Fue la cuna de algunas de las civilizaciones más antiguas, así como de tres de las mayores religiones del mundo. Albergó al imperio Sasánida y el Bizantino, y posteriormente al Imperio Otomano, por mencionar solo algunos. Más recientemente, durante el siglo XX, la región fue objeto de renovado interés por sus recursos petroleros y su posición estratégica como encrucijada entre tres continentes, entre otros factores, lo que instó a varias potencias a intervenir en la región. En el marco de la Guerra Fría, experimentó un proceso de descolonización que conmutó la dominación colonial

por el clientelismo de alguno de los dos bloques enfrentados. En los últimos años se han generado nuevos enfrentamientos y se han intensificado conflictos ya existentes.

En esta obra, Christopher Phillips expone claramente el modo en que se ha reconfigurado geopolíticamente la región mediante el desarrollo de diez conflictos, en el sentido amplio del término, que explican el “Nuevo Medio Oriente”. A pesar de que no desea definir la región en base a éstos, considera que es un buen punto de partida desde el cual describir las dinámicas que se desarrollan en ella. Phillips considera que aquellas explicaciones que se centran únicamente en la religión, el imperialismo, o el petróleo, entre otros factores, resultan reduccionistas. Se propone interpretar críticamente la región desde la complejidad de su situación, aprehendiendo la multicausalidad que exhiben estos conflictos.

Los primeros tres capítulos refieren conflictos violentos, países que se encuentran sumergidos en guerras civiles desde los eventos de la primavera árabe. Primero se trata el caso de Siria, introduciendo brevemente su situación bajo el régimen de los Assad, para luego examinar la evolución de las protestas iniciadas a principios de 2011 hasta la irrupción de la guerra civil. Se evidencia el rol que jugaron las potencias extranjeras, y cómo la ambivalencia de los Estados Unidos empujó a Rusia a desempeñar un papel más activo en el enfrentamiento. El segundo capítulo se refiere a Libia, que el autor caracteriza como un Estado fallido, describiendo brevemente la situación bajo la dictadura de Gadafi y el caos que las sucesivas guerras civiles desató sobre el país, que contribuyó a la internacionalización del conflicto y el posterior surgimiento de una Libia dividida. Se analiza el rol de Qatar durante los primeros años, su apoyo a la facción alineada con la Hermandad Musulmana mientras que públicamente expresaba su favor por el gobierno secular de Trípoli, estrategia que exacerbó el conflicto. Finalmente, el tercer capítulo trata el caso de Yemen, cómo se desarrolló el proceso de su unificación y las consecuencias que ésta traería, que desembocaron en un enfrentamiento entre el Norte y el Sur del país. Se describe también la intervención de Arabia Saudí a la cabeza del Consejo de Cooperación del Golfo, y los pobres resultados obtenidos, equiparando su situación a la de Estados Unidos en Vietnam.

El cuarto capítulo se enfoca en la delicada situación entre Palestina e Israel. Luego de un breve relato sobre el proceso histórico de la región, hasta llegar a los últimos años del siglo XX, el autor denota un giro a la derecha en la diligencia política de Israel, que trajo como consecuencia el agudizamiento de las tensiones entre palestinos e israelíes. Se describen las situaciones particulares de Cisjordania y Gaza, cada región con sus propios problemas y aproximaciones al conflicto. Se trata también las experiencias de los palestinos desplazados, y cómo distintos países limítrofes han actuado frente a esta diáspora. Finalmente, se contemplan las propuestas para solucionar el conflicto, que incluyen la creación de un Estado único multicultural; la creación de dos Estados, Israel y un Estado palestino compuesto por Cisjordania y Gaza; e incluso una solución con tres Estados, Cisjordania, Gaza e Israel.

Los capítulos cinco, seis y siete refieren los casos de países cuyas políticas domésticas se han visto influenciadas por rivalidades externas, en algunos casos desembocando en enfrentamientos violentos, pero no al mismo nivel que el de los primeros tres países analizados. El quinto capítulo desarrolla el caso de Irak, comenzando con una breve relación sobre su conformación como Estado, que comprendió la unión de tres provincias distintas del imperio Otomano, atravesando el régimen de Saddam Hussein, hasta la actualidad. Se pone énfasis en la guerra Irán-Irak, ya que es la que inspira la posterior intervención iraní en el gobierno de Bagdad; y también en la crisis del Estado Islámico, así como sus consecuencias. Entre éstas hallamos la fragmentación de la república en tres sectores, determinados por los caracteres étnicos de sus poblaciones. El siguiente capítulo trata sobre Egipto, poniendo énfasis en el lazo entre el ejército y los islamistas, que se configuraron como dos polos opuestos de poder, visible sobre todo durante el golpe a la dictadura de Mubarak en el contexto de la Primavera Árabe. Se describen los distintos intentos de obtener el apoyo de potencias extranjeras, sobre todo Estados Unidos, y finaliza con una breve descripción del actual régimen de Abdelfatah El-Sisi, señalando la insostenibilidad de éste a largo plazo. El séptimo capítulo es sobre el Líbano, un Estado de carácter sectario, como señala Philips. Se detallan los Acuerdos de Taif, que definían un sistema político repartido entre los distintos grupos étnicos presentes en el país, así como las influencias ejercidas por los distintos actores regionales e internacionales, destacándose el papel de la

Unión Europea particularmente. El autor concluye el capítulo señalando la situación crítica que vive este país, en el que el Estado ya no hace acto de presencia, ignorando las dificultades que sufre la población.

Los últimos tres capítulos exponen conflictos que afectan ya no a un Estado en particular, sino a regiones. El primero de éstos es sobre Kurdistán, relatando la separación en cuatro países distintos que experimentaron los kurdos. Se trata el surgimiento del movimiento nacionalista kurdo y la experiencia de esta comunidad en Turquía, Iraq, Siria e Irán, con los desafíos particulares que presenta cada Estado. Se destaca sobre todo el papel de Turquía, que cuenta con la mayor cantidad de población kurda. El autor concluye preguntándose si es posible la prosperidad de la nación kurda sin el surgimiento de un Estado independiente, algo que ve como una perspectiva cada vez más lejana. Se trata luego el caso del Golfo, región que incluye Arabia Saudí, Catar, los Emiratos Árabes Unidos, Kuwait, Bahrein, y Omán. Aunque Irán e Irak tienen costa en el golfo, se los considera separadamente de este grupo. El capítulo explora la evolución de estos países y su transformación en importantes productores de petróleo, y cómo reaccionaron frente a los eventos de la Primavera Árabe en 2011. Se ve también el vaivén de sus relaciones externas entre Washington y Pekín, y el caso particular del bloqueo de Catar, que falló debido a la gran integración de la región con el resto del mundo. El capítulo cierra con una consideración sobre la sostenibilidad de estos regímenes, que se apoyan en gran manera en sus recursos petroleros para subsistir. El último capítulo trata sobre el Cuerno de África, viendo las interacciones entre Etiopía y Eritrea, Somalia y Somalilandia, y los casos de Yibuti y Sudán. Se analiza particularmente el rol de los Emiratos Árabes Unidos, y si la intervención de los países del Medio Oriente es disruptiva o estabilizadora para esta región, cuya historia destaca por su violencia particular.

Phillips concluye este libro resaltando cuatro argumentos principales. El primero, referido a la complejidad de las relaciones internacionales en la región, que requieren explicaciones complejas y que superen los motivos recurrentemente citados de la religión o el petróleo, entre otros. En segundo lugar, señala que los conflictos derivan de un intercambio entre los actores nativos y los internacionales, más que las acciones individuales de uno u otro. Tercero, que el incremento de la

violencia en la región se debió a la actividad de los Estados Unidos, y relacionado con éste, un cuarto argumento sobre cómo la retirada de Washington dejó un vacío de poder que los actores, tanto regionales como internacionales, están buscando ocupar, con distintos grados de éxito. El autor considera que los extranjeros intervinientes han obtenido pocos beneficios, y que la solución a varios de estos conflictos radica en permitir una evolución orgánica, viendo cómo las soluciones regionales que surgieron han tenido mayor éxito en calmar la situación que las intromisiones foráneas.

Philips emplea los “conflictos”, en su sentido más amplio que abarca guerras civiles, conflictos políticos, luchas nacionalistas por la independencia o autonomía, entre otros tantos, como el hilo conector de estos casos. A través de ellos, el autor proporciona una mirada a vuelo de pájaro sobre la región, aunque no carente de sustancia, que sirve como introducción a la complejidad de las relaciones entre los distintos actores que habitan en ella. La estructura que presentan los capítulos, con un breve marco histórico que contextualiza los conflictos más recientes que son el objeto de esta obra, el desarrollo de sus particulares, y un breve apartado referido a las actividades desarrolladas por el actor extranjero más relevante antes del cierre del capítulo, permiten una lectura ordenada y fácil del desarrollo de los eventos.

En los últimos tiempos, esta región ha experimentado un aumento sostenido de tensiones y violencia, de sus “conflictos”, cobrándose las vidas de innumerables inocentes. Las opiniones se encuentran polarizadas, propiciando una escalada de fanatismo tanto en el discurso como en las acciones. En este marco, el libro provee una perspectiva desde la cual reevaluar la situación, que tiene en cuenta las complejidades que matizan la lectura que se realiza de la región. Informados al respecto a través de su abordaje, podemos construir una opinión crítica en la que posicionarnos, y desde la cual estudiar los distintos casos o temas relacionados que seleccionemos de una manera más integral. Esperamos que en un futuro ya no sean los conflictos uno de los rasgos definitorios del Medio Oriente, y los distintos enfrentamientos y problemáticas vigentes puedan tener una solución que no involucre la violencia o la fuerza.